

SALMO 32 (31)

“Dichoso el que está absuelto de su culpa”



Estimados amigos de la Biblia

El salmo que vamos a comentar hoy va de OFENSAS y PERDÓN. ¡Qué diferente es la vida de quien calla y oculta sus errores o pecados, de la de quien los reconoce, confiesa y es perdonado! ¡Qué diverso es vivir con algo escondido en tu interior, que te hace daño y te amarga la vida, que soltarlo, ser acogido y reconciliado! ¿Tienes experiencia de ello? De esto trata el Salmo de hoy, pero referido a la relación del hombre con Dios.

DICHOSO EL QUE HA SIDO PERDONADO

El inicio del salmo es, en verdad, la proclamación de una gozosa experiencia:

Dichoso el que está absuelto de su culpa, a quien le han sepultado su pecado; dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito.

Las palabras del salmista son una explosión de alegría por algo que ha vivido, la comunicación de un mensaje gozoso por un acontecimiento muy significativo para él después de un difícil y

puede que largo período de angustia, incertidumbre y miedo. Su sorprendente desenlace, tan diverso del que había imaginado, ha dejado atrás para siempre la amargura que vivía en soledad: “DICHOSO QUIEN HA SIDO ABSUELTO DE SU CULPA”, repite por dos veces.

¿Qué quiere comunicarnos? ¿Qué le ha sucedido que es tan importante que sepamos? Porque lo que busca es transmitir a otros su vivencia para que no hagan lo que él hizo ni sufran lo que él sufrió, sino que descubran el rostro misericordioso de Dios.

LA CULPA Y LA IMAGEN DE DIOS

No sabemos qué es lo que este hombre define como “CULPA”, “PECADO” y “DELITO”, pero estos términos dan a entender que algo grave alteró su relación con Dios y podría haberle traído graves consecuencias, por eso calló, pero “En el pecado está la penitencia”, solemos decir, y es lo que sucedió: su cerrazón le trajo graves consecuencias y le llevó a un lamentable estado interior de culpabilidad, angustia y depresión:

Mientras callé se consumían mis huesos, rugiendo todo el día; mi sabía se me había vuelto un fruto seco.

Es decir, que quien calla, oculta y reprime su culpa siente que se consume por dentro, que le invade la angustia, que no consigue vivir en paz, que su interior grita y su cabeza da mil vueltas sin encontrar salida. Replegado sobre sí mismo se siente encoger como una flor que, sin savia, se seca y muere.

¿Por se siente así? Lo tiene muy claro: “PORQUE DÍA Y NOCHE TU MANO PESABA SOBRE MÍ”. Con estas palabras este hombre refleja la imagen que tenía de Dios: un Dios justiciero que establece normas, vigila para que se cumplan y hace caer el peso de su brazo sobre quien las desprecia. Por eso calla, para evitar lo peor: el castigo de Dios.

APELANDO A NUESTRA EXPERIENCIA

Para comprender mejor lo que nos dice el profeta conviene rebobinar para ver si ya hemos tenido esta doble experiencia:

1º. EL OCULTAMIENTO

Mira si en tu vida te ha sucedido que, habiendo hecho algo grave, lo ocultaste a los demás, a los tuyos o al alguien en particular

por temor a las consecuencias que podría acarrear que se supiera: deterioro de tu imagen, el final de una relación, desprecio, rechazo, pérdida de prestigio, posición social, trabajo...

¡Cuántas veces, por el motivo que sea, callamos y nos replegamos sobre nosotros mismos! Le sucede al niño que ha hecho algo que sabe que no gusta a sus padres, al marido o a la esposa que ha sido infiel, a quien se ha apropiado de algo que no le pertenece, al político corrupto que teme ser descubierto...

Con el silencio buscamos evitar el castigo que presumiblemente tendríamos, pero ya lo hemos dicho: "En el pecado está la penitencia". Y es verdad, porque entonces surge en nuestro interior una inquietud que nos quita la paz, una sensación de que todo el mundo nos mira y sabe lo que hemos hecho, la necesidad de mentir y mantener las apariencias..., mientras nuestra cabeza da mil y una vueltas al asunto, lo que nos tensiona, impide dormir, quita espontaneidad a nuestras relaciones y nos angustia.

¡Imposible salir de este atolladero en el que nos enmarañamos más y más! Presos de una situación que sabe más a muerte que a vida, podemos pasar en ella largos periodos e incluso años, provocándonos mucho sufrimiento.

2º EL PERDÓN

¿Cómo salir de esta maraña? Puede que, buscando el modo, hayas deseado acercarte al otro, reconocer tu culpa, pedirle perdón y dejar aquello atrás, pero que no lo hayas hecho al sentir en tí FUERTES RESISTENCIAS del tipo: "Es él, o ella, quien tiene que dar el primer paso, porque...", o que te sintieras inseguro y con miedo al pensar: "¿Cómo reaccionará? ¿Me escuchará? ¿Y si no me mira o me echa en cara esto o aquello? Entonces me sentiré fatal y sin saber cómo reaccionar y tendré que irme con el rabo entre las piernas."

Y sin embargo, ojalá hayas dado el paso y hayas tenido la experiencia de ser perdonado y de descubrir en el otro una faceta que no conocías o conocías poco: que su misericordia y su amor por tí es mucho mayor que el peso de tu culpa o de cómo tú te imaginabas que fuera.

¿Qué pasó en tí entonces? ¿Cómo te sentiste? Procura revivirlo. Es posible que experimentaras alguna de estas cosas: una

sensación de liberación, paz, alegría y gozo por haber dejado atrás una etapa de tristeza y sufrimiento... o que descubrieras nuevos horizontes en tu relación con esa persona... Al sentirte perdonado algo en tí se rehízo, renació y pudiste mirarte a tí mismo y al otro, o a los otros, sin recelo y con libertad. Y la vida te volvió a sonreír.

Puede, incluso, que desearas compartir tu experiencia con otros porque podría serles útil en circunstancias parecidas o porque lo sufrido con tu primera actitud y gozado con el perdón recibido te ha enriquecido y merece ser compartido.

Ahora sabes de qué van las relaciones, cómo hay que situarse y cómo no. Y todo ello gracias al corazón misericordioso del otro, que ha sido bueno contigo.

HASTA QUE, AL FIN...

La situación en que vive el salmista se desbloquea cuando, al fin, toma una decisión:

*Había pecado, lo reconocí, no te encubrí mi delito; propuse:
"Confesaré al Señor mi culpa", y tú perdonaste mi culpa y
mi pecado.*

Lo que cambia su vida es su sinceridad consigo mismo y el acto de humildad por el que reconoce su pecado, confiesa a Dios su culpa y confía: "qué sea lo que Dios quiera", solemos decir.

¿Cuánto tiempo tardó en dar este paso? No lo sabemos pero lo dio, al parecer, como fruto del proceso que provocó en él la angustia y el sufrimiento. Así es: hay un momento en que hay que dejar de intentar controlar la vida y confiar, en este caso en Dios, si se quiere salir del atolladero en que nos envuelve la fuerza del mal y del que no podemos salir solos.

Lo mejor de todo el proceso, tan difícil, es su desenlace: "TÚ PERDONASTE MI CULPA Y MI PECADO". Este hombre, que tenía una imagen de un DIOS JUSTICIERO que impone, vigila y castiga, se ha encontrado con el DIOS MISERICORDIOSO que no conocía y del que no tenía experiencia. Su corazón, encogido por el miedo a Dios, se ha ensanchado, por eso se considera y considera "dichoso" a todo aquel que, confesando a Dios su pecado, sea absuelto de su culpa.

Ahora, habiendo conocido el rostro misericordioso de Dios proclama, alto y claro, quién es para él:

Tú (oh Dios) eres mi refugio, me libras del peligro, me rodeas de cantos de liberación.

LA COMUNICACIÓN DE LA EXPERIENCIA

Ya con la experiencia del perdón y la misericordia de Dios, el autor siente necesidad de proclamarla y enseñarla a los demás:

Por eso, que todo fiel te suplique en el momento de la desgracia.

La “desgracia” a la que se refiere es la “culpa”, el “pecado” y el “delito”, tan propios de los seres humanos. ¿Qué hacer entonces? No “callar” como hizo él, pues esto trae graves consecuencias, sino reconocer el propio pecado, confesarlo a Dios y dirigirse a él en actitud de súplica y confianza. Entonces tendremos su misma experiencia de ser absueltos y perdonados y conoceremos al Dios misericordioso. Y añade:

Al que te ama (a Dios), la crecida de las aguas caudalosas no lo alcanzará.

¿A qué se refiere el salmista con esta expresión?:

- *No, como podría parecer, al riesgo de verse invadido por un estado de tristeza y angustia más parecido a la muerte que a la vida, experiencia que ha vivido él: “Mientras callé se consumían mis huesos, rugiendo todo el día; mi savia se me había vuelto un fruto seco”..., pues ya había recibido el perdón.*
- *Tampoco al previsible castigo de Dios, a quien consideraba como juez castigador: “día y noche tu mano pesaba sobre mí”..., por el mismo motivo.*

Se refiere a la seguridad y confianza que inspira Dios a quien ha sido perdonado por él y mantiene una relación de amor con él, porque ya no lo ve como un juez castigador, sino como a quien acudir y suplicar con confianza en los momentos graves e incontrolables, como lo son las “aguas desbordadas”. Pase lo que pase no le alcanzarán porque Dios es para él “un cobijo” y una presencia “en torno a mí para salvarme”.

Seguro de la utilidad de lo que comunica, el autor se ve como referencia para quien esté pasando por lo que él pasó:

Voy a instruirte, a mostrarte el camino a seguir; fijos en tí los ojos, seré tu consejero.

NO SEÁIS IDIOTAS

He dudado si utilizar esta expresión por la carga que conlleva, pero me he decidido a hacerlo porque no es muy diversa de la que usa el salmista:

No seáis irracionales como caballos y mulos, cuyo brío hay que domar con freno y brida; si no, no puedes acercarte.

Dicho de otro modo: si has hecho algo grave que te culpabiliza, te angustia por dentro, no te deja en paz y te provoca miedo al castigo de Dios, no te lo guardes para tí mismo, no esperes ni prolongues esta situación; al contrario, reconócelo, sincérate con Dios, ábrele tu corazón y confíesale tu culpa y tu pecado. Tendrás entonces la experiencia de su perdón y su misericordia, te liberarás de tu carga, tu corazón se ensanchará, te alegrarás y sentirás el deseo de comunicárselo a los demás. Lo contrario: callarse y aguantar es propio de seres irracionales que hay que domar y controlar por la fuerza para que no se vuelvan peligrosos. Es lo propio, en definitiva, de los idiotas.

LAS DOS ALTERNATIVAS

Casi al final del salmo el autor resume su mensaje diciendo que, ante la experiencia de su miseria moral, el ser humano tiene dos alternativas: callar y permanecer en su maldad, es decir, ser un “malvado”, o “confiar en el Señor” Dios. El primero sufrirá “muchas penas”, no solo por su pecado, sino también por su actitud de cerrazón y prepotencia que le amargarán el corazón y la vida, mientras que el “de corazón sincero” experimentará la alegría que suscita el sentirse rodeado por la “misericordia de Dios”.

Tristeza y amargura frente a gozo y aclamación, cerrazón frente a amplios horizontes, muerte en lugar de vida. Y Dios como fuente y origen de gozo y felicidad. ¡Bellísima imagen de Dios!

CONCLUSIÓN

¡Qué riqueza contiene este salmo, tan poco conocido! Impresiona constatar que textos tan cortos sean tan ricos y que tan pocas palabras digan tanto de nosotros y de Dios.

Espero y deseo, querido lector, que lo hayas captado. Es motivo de gozo ver cómo Dios nos abre a nuevos e inmensos horizontes. Le pido al Espíritu Santo que nos ilumine sobre el misterio del amor de Dios y lo haga con las palabras de San Pablo:

Por eso doblo mis rodillas ante el Padre... para que, arraigados y cimentados en el amor, podáis comprender con todos los santos cuál es la anchura y la longitud, la altura y la profundidad, y conocer el amor de Cristo que excede todo conocimiento, para que os vayáis llenando hasta la total Plenitud de Dios (Ef. 3,14.16-19).

Que Dios nos bendiga a todos.

Un abrazo.

Carlos Rey - SDB